



Octava Sección: Reseñas de libros

Fernando Contreras Castro. *Cierto Azul*. San José: Editorial El Legado, 2009.

**Fernando Contreras Castro,  
autor de *Kind of Blue***

En un exquisito relato que pergeñó en algún lugar de Buenos Aires allá por 1939, Jorge Luis Borges relata la historia de un tal Pierre Menard, olvidado escritor que se impuso a sí mismo “un propósito meramente asombroso”: demostrar que todo hombre debe ser capaz de todas las ideas, para lo cual se dio a la insólita tarea de volver a escribir –no copiar- *El Quijote*. Descartado, por fácil, el método inicial, que consistía en ser Miguel de Cervantes (lo que implicaba conocer bien el español del siglo XVII, abrazar la fe católica, guerrear contra los moros, etc.), decidió *llegar a El Quijote* sin dejar de ser Pierre Menard.

Fernando Contreras, lector impenitente de Borges y *melópata* irrecuperable, parece haber sucumbido al síndrome “Menard”. En los últimos tiempos se ha abocado a la igualmente insólita tarea de recrear –no copiar- el que ha sido uno de los más innovadores y perdurables discos de jazz: *Kind of Blue*. Como se sabe, esa joya fue grabada de un solo tirón por el virtuoso de la trompeta Miles Davis y el extraordinario grupo de músicos que lo acompañaron (John Coltrane, Bill Evans, Paul Chambers, Julian ‘Cannoball’ Adderly, Jimmy Cob y Wynton Kelly), hace cincuenta años, en un estudio de la calle 30 en Nueva York.

Contreras, sin embargo, es más modesto y a la vez más astuto que Menard. No se propone la improbable tarea de crear de nuevo y exactamente igual una célebre obra, sino más bien –y no sin antes intentar con ahínco ser Paul Chambers, el contrabajista de *Kind of blue* (le pido indulgencia a Fernando por esta infidencia) - producir una variación literaria sobre esta.

Pluma (o más exactamente y como los tiempos los exigen, teclado) en mano, ha escrito una novela corta que retoma de ese *opus magnum* del jazz tanto el título, como su estructura, dedicando un capítulo a cada una de las piezas que contiene el disco. Lo fundamental, sin embargo, es que Contreras ha logrado hacer suya la “nota *blue*”, que por ser anómala dentro del canon occidental de la música, opera como una “fórmula para la libertad” en esa imprescindible música que el mundo ha heredado de los negros marcados por la esclavitud.

El resultado de toda esta curiosa aventura intelectual es el libro que hoy tenemos la fortuna de presentar en público: *Cierto azul*. Como dije, se trata de una novela corta, en la que su autor se apropia a su manera de la magia de los acordes “modales” de *Kind of Blue* y los utiliza como invitaciones a la improvisación, como



instrumentos de orientación, coordenadas a partir de las cuales va hilvanando, en síncopa y contrapunto, la armoniosa trama de un conmovedor recorrido hacia esos otros mundos posibles donde, más allá de la aparente “nada” que los hace situarse extramuros de la ciudad oficial, se revela la posibilidad –improbable pero, como ha insistido una y otra vez Contreras, irrenunciable- de constitución de una pizca, tal vez efímera pero ciertamente auténtica, de libertad.

*Cierto azul* es una historia iniciática, en la que el papel de aprendiz le corresponde a Arturo, un niño ciego que, habiendo sido maltratado por sus padres ha optado por huir de la sociedad “normal”. Ofician de maestros -compañeros polifónicos de ruta, más que autoridades pedagógicas- un sexteto de gatos y gatas que transcurren sus días (más exactamente, sus noches), en los entretechos del Mercado Central, cultivando la amistad e interpretando jazz.

El sexteto bohemio constituye una comunidad existencial afectiva-musical, una especie de “tribu urbana” que se mantiene unida por lazos nacidos de las afinidades electivas y no de obligaciones familiares o requisitos funcionales. El narrador omnisciente es personificado por Freddy Freeloader, quien heredó su nombre y los arcanos del jazz de su abuelo, oriundo de la mítica *Birdland* -donde los grandes de ese género hicieron de su dolorosa historia una música generosa, “aún con sus enemigos”- que fue desembarcado sin consentimiento en Puerto Limón (Contreras no lo dice, pero imagino a Freddie, el viejo, como polizone de la flota negra de Marcus Garvey).

Los medios para la iniciación son el jazz y la amistad o, en palabras de Contreras, el jazz que es la forma musical de su amistad (“hacemos música porque hacemos amigos”), la banda sonora de su sobrevivencia. El fin de la iniciación es la conquista de la libertad, a la cual se llega mediante el aprendizaje de la anormalidad y de lo abyecto, por el cultivo dedicado de la errancia “improductiva”, que convierten la “pulsión de jazz” en “pulsión de vida”, de una vida plena, que vale la pena vivir. Arturo, con una “pequeña ayuda de sus amigos”, escapa por azar del miserable destino humano que esta sociedad le tenía reservado, para instalarse en la anormalidad liberadora, por la cual transita inmune al dinero y otras tentaciones inútiles, acompañado para siempre de su trompeta, el instrumento que un día lo eligió para recorrer junto a él la distancia insuperable que –como cierto gato checo advierte- nos separa de ese pueblo vecino que es la implacable muerte.

En la novela, los entretechos del Mercado Central se constituyen en otra de las “ciudades invisibles” que se esconden detrás de las enrejadas fachadas de esta intransitable acumulación de absurdos en que se ha convertido eso que, a falta de otro nombre más apropiado, llamamos por la fuerza de la costumbre “ciudad capital”. Me refiero con ese insostenible eufemismo a esta aglomeración inmisericordemente degradada por la voracidad comercial y la inoperancia estatal y municipal, que ahora pretenden vendernos la insoportable idea de que el único



norte imaginable para las políticas de “regeneración urbana” es convertir a San José en una irresistible y competitiva “oportunidad de negocios”.

*Cierto azul* es un ejercicio musical que pone en funcionamiento la ficción literaria como instrumento para explorar alternativas a ese “San José *imposible*” impulsado por quienes pretenden convertir las ciudades en –fríos- parques temáticos para turistas, y no en lugares habitables –cálidos- para los comunes mortales, aquellos que hablan un español “incorrecto”, se desplazan “incorrectamente” a pié, cultivan vínculos “incorrectos” y carecen “incorrectamente” de recursos adquisitivos para refugiarse en *las flores del mall* (como dice la antropóloga Carmen Araya).

*Cierto azul* forma trilogía con *Única mirando al mar* y *Los peor*. Como esas otras novelas, nos revela el *misterio* de la ciudad (la *polis*), dejándonos entrever la posibilidad –o al menos la ineludible necesidad- de convertirnos en sujetos no sujetos a los imperativos de la productividad y el consumo con los que cada día nos atenazan las instituciones educativas, la propaganda política y el *marketing*. Es, así, un manifiesto literario-musical que postula la amistad, el amor y la improvisación musical, es decir “el arte de confiar en los otros”, como tácticas de resistencia civil frente a los imperativos de la sociedad de mercado que, con cinismo esquizoide, nos impone al mismo tiempo la disciplina apolínea del trabajo y la indisciplina dionisiaca del consumo. Es un manifiesto contra esa sociedad que, en oposición al mundo felino y nocturno de la libertad, Contreras imagina una “sociedad perruna” y “diurna” de la vigilancia y la hostilidad hacia los otros.

Esta historia es una conmovedora alegoría que nos invita a conquistar la libertad posicionándonos en lo subterráneo -y contra lo instituido- como lugar desde donde, como dijera Foucault, no debemos esforzarnos por saber quiénes somos sino más bien por dejar de ser lo que la sociedad “normal” ha decidido que debemos ser. Por ello, lo más adecuado es terminar este breve comentario con una cita que tal vez se me antoja es la *nota blue* de esta bienvenida novela: “La anormalidad es un lugar, se puede vivir en él. Es un lugar sin suelo, sin techo, sin paredes, porque es anormal. Date cuenta Arturo, de que eso equivale a decir que la anormalidad es un lugar sin límites” (página 18)

Sabanilla de Montes de Oca, una mañana gris de noviembre de 2009.

Texto leído en la presentación de la novela *Cierto azul* de Fernando Contreras, realizada en la Escuela de Estudios Generales de la UCR, miércoles 18 de noviembre de 2009.

**Sergio Villena**

